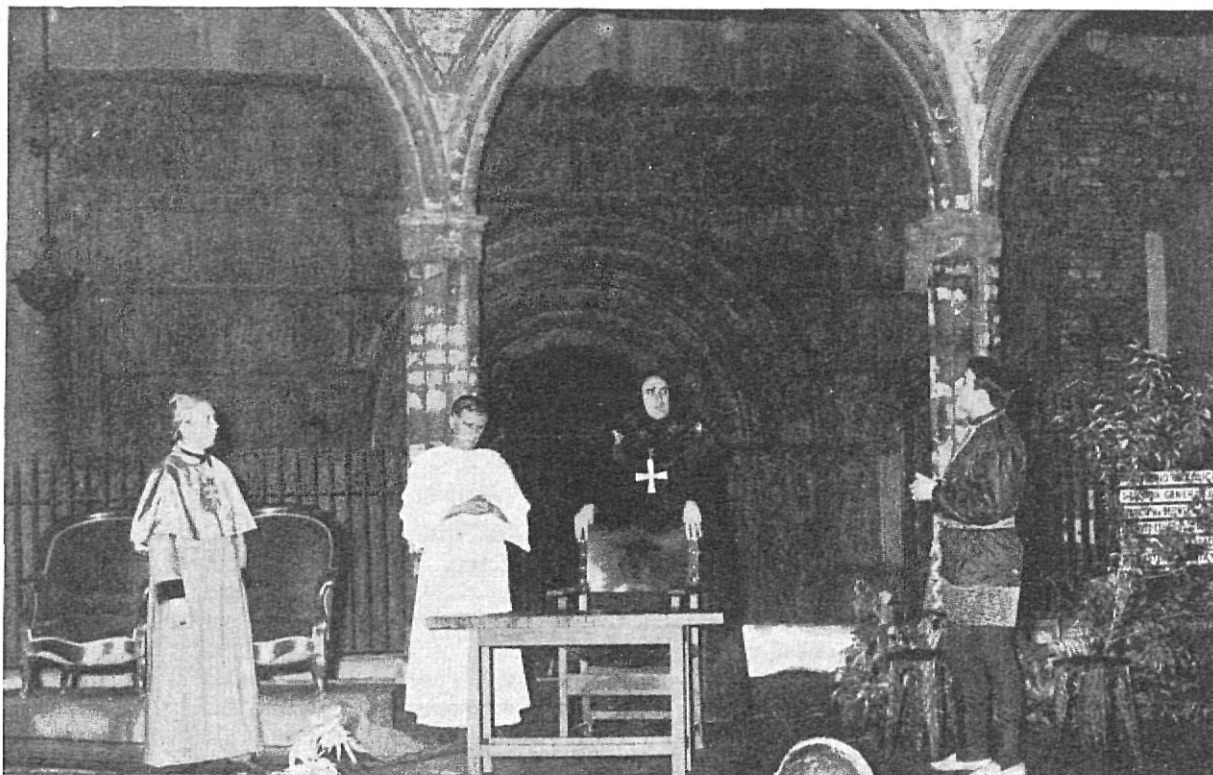


TEATRO AL AIRE ARQUEOLOGICO



Los Festivales de España no llegan a Gerona. La institución que tantas cosas buenas hace viajar por la geografía turística de España, parece olvidarse de que nuestra ciudad y nuestra provincia esperan año tras año la llegada del cartel. Y no llega. Es un época, esa del verano, en que los catalanes de las piedras sacan panes, es cierto, y las ocupaciones materiales se prodigan; pero también es cierto que no sólo de aquellos panes vivimos todos. Y no nos gustaría que alguien pudiera decir —al hacer balance de las grandes ausencias— que los pueblos tienen los festivales de España que se merecen. Sinceramente, lamentamos su falta que anotamos en el boletín de las notas gerundenses: de momento la nota negra es de puntualidad, veremos si será de asistencia.

Hay un principio general (de biología o algo así será) según en cual la necesidad crea un órgano y su actividad lo desarrolla. Gerona tenía una necesidad artístico-veraniega; esa necesidad hizo surgir el cartel, los carteles, que no llegaban por la carrete-

ra nacional de Madrid a Francia por La Junquera, que es precisamente la que pasa por Gerona. "Proscenium" es un nombre latino, gerundense de nacimiento. Es una agrupación que prepara unas representaciones de teatro al aire libre. en verano, Se estrenó con "La ciudad sumergida", en 1963 siguió "Becquet, o el honor de Dios", en 1964; y este verano de 1965, "Santa Juana", de Bernard Shaw. "Proscenium" es el festival de Gerona para unas noches de verano, al estupendo aire libre del Paseo Arqueológico.

La Agrupación, casi no es necesario decirlo, es de buenos aficionados. Son los que han sabido mover unos resortes, necesarios para el caso, que se suman esfuerzos para el montaje. Estos defensores de la Agrupación son la Diputación Provincial, el Ayuntamiento y la Sección Femenina. Teatro de aficionados siempre es síntoma de juventud; y esa afición, con tres temporadas consecutivas en su haber, siendo muy bueno lo que ha dado en teatro, es mejor todavía el campo de posibilidades que ha



abierto en el Paseo Arqueológico. Ahora habría de venir, siguiendo al teatro, la aportación de las demás bellas artes que no han pisado aún las piedras del Paseo. Hay un ejemplo de que cuando las veladas tienen calidad el público se responsabiliza, y esta vez no hay que agradecer nada a los turistas extranjeros porque las sillas del teatro al aire libre las hemos ocupado los de casa, los de toda la vida.

Este año por el reparto de "Santa Juana" en donde han figurado nombres nuevos que no nos gustaría perderlos de vista, se adivina que la afición, el reclutamiento, no sólo no decae sino que va por buen camino de darnos la continuidad deseada. Bienvenidas sean estas auténticas revelaciones de gente muy joven que tan bien saben hacer y decir trascendentales papeles con fondo de piedras viejas. Pero quisiéramos hacer unas sugerencias llamémoslas ambientales con ánimo de poner un grano de arena a la construcción perdurable de nuestros Festivales.

El escenario natural es sorprendente. El Paseo Arqueológico tiene unas posibilidades únicas en su género para las representaciones de teatro. La escalinata, la torre, el puente, el césped, y luego a medianoche las graves campanadas, aquel vuelo de pájaros espantados por un débil toque de monjas. Hasta aquí, de acuerdo. Lo natural, subrayado con luz y sonido, tiene carácter propio. Pero montar un tablado de madera y ponerle un faldón no favorece el montaje, aunque sea hecho con el laudable propósito de que el público no pierda palabra del jui-

cio de Santa Juana. Lo natural ha de quedar claro, las piedras no han de ser eclipsadas. En todo caso, si una "tarima" debía pensarse, ésta tenía que ser para los espectadores, y la estética del ambiente no se hubiera resentido de nada. Y el respetable hubiera ganado visibilidad para seguir la representación. Porque siendo el teatro una corriente humana de actor a espectador, hay que pensar "también" en éste. (Desde luego, todo al margen de la cuestión económica, que no rozaremos, aunque no se nos oculta que hay una relación siempre directamente proporcional entre el fondo ambiental y los fondos vitales...). Pensando en los asistentes —que en definitiva es pensar en el auténtico apoyo— hay que reconocer que hay localidades incómodas. Tal vez será una feliz solución trasladar el Teatro al anunciado Auditorium del "Jardín de la francesa". No conocemos el lugar, pero las referencias aseguran buenas condiciones acústicas, un fondo de Torre de Carlomagno y ábside de la Catedral, y una capacidad de mil espectadores, cualidades todas ellas que hacen ilusionar a cualquiera. Es posible que el ámbito del futuro Auditorium sea menos grandilocuente que el actual de "les Serracines", pero entendemos que si se pierde en este sentido, puede ser que los luminotécnicos se superen en el juego de luces y sombras que hasta ahora se les escapaba ante las enormes dimensiones de los elementos corpóreos.

Queda todavía un tercer lugar inexplorado, virgen, escondrijo aún del reino animal, que tendría que ser redimido y llevado

a nuestras noches veraniegas. Brindamos la idea: el grandioso solar de las "Aguilas, en la Plaza de Santo Domingo. El lienzo de muralla existente sería el excepcional telón de fondo; un graderío podría aposentar a muchísimos espectadores con comodidad; la actual fachada de las "Aguilas", debidamente restaurada, sería la natural puerta de acceso; una vertical zona verde, los incondicionales cipreses, pondrían un discreto velo sobre los edificios menos notables. Claro está que para realizar este sueño tendríamos que renunciar a un Museo proyectado para enseñar no sé qué, además de pensado para aprender soledad.

Una última sugerencia quisiéramos hacer a "Proscenium". Van tres temporadas de teatro de época histórica. Se ha demostrado que el género le sienta bien al Paseo Arqueológico. Pero no iría mal poder ver alguna vez teatro moderno, de ambientación contemporánea. Es una nueva audacia y un campo experimental para los montadores, decoradores e iluminadores con que se cuenta o se debería contar. No puede ligarse "Proscenium" para siempre a la capa, a la cruz y a la espada. Juan de Orduña hizo esto en el cine y no le probó.

Gerona tiene ya una primera piedra de los Festivales. La tan traída y llevada apatía gerundense tendría sus días contados si "Proscenium" pudiera ver contagiado el fuego de su antorcha a otras que deberían también encenderse. Las noches, el Paseo, Gerona, todo se vería más claro.

JORGE DALMAU

